

El paralelismo que con Rudolf Pintye quiere establecerse es injustificable. Ninguna de las condiciones del pintor de reyes ha anidado en él. Sus barbas de algodón, sus facies rojizas y las carnosidades blandas con que nos obsequia, se hacen demasiado patentes cuando pretendemos creer, llevados por la benevolencia, en las superficies coloridas que son sus telas.

El pintor Alfredo Guttero

La *Biblioteca Argentina de Arte* había dedicado hasta ahora sus primeros números a magníficos estudios sobre pintores y escultores europeos, clásicos y modernos, en una simpática y anárquica mescolanza de tendencias, escuelas y géneros.

Ahora aparece un volumen dedicado a un pintor argentino a quien había precedido la personalidad poderosa de Holbein, el Joven.

Demuestra con ello la Editorial Poseidón, un eclecticismo saludable y una absoluta comprensión de la diversa condición y gusto de sus lectores.

En realidad, una colección destinada al profano en su mayor parte, con el imperativo categórico de divulgar el arte en todas sus manifestaciones, tenía por necesidad que estar presidida por esa diversificación temática. Con ello se presta un inestimable servicio al arte; mejor todavía, a la cultura, porque a mi entender importa más hacer penetrar en las gentes el concepto del arte y su desenvolvimiento en la historia de la cultura, que escribir profundos estudios destinados a los especialistas.

Estos doce volúmenes hasta ahora aparecidos—desde don Francisco de Goya hasta Alfredo Guttero—constituyen una amplísima colección de monografías en donde la personalidad de cada artista estudiado queda revelada en forma sucinta a veces, agudamente otras, pero siempre con caracteres divulgadores en textos firmados por comentadores y críticos, como Julio E. Payró, Jorge Romero Brest, Julio Rinaldini, etc.

Estos textos tan breves como penetrantes sirven de aclaración y comentario a las láminas del libro. No podría darse, por otro lado, una publicación con esos admirables fines de divulgación sin que su presentación alcanzara el gusto y la riqueza artística que aquí vemos.

El volumen sobre Alfredo Guttero es un homenaje al artista desaparecido prematuramente y cuando su obra se abría en esperanzadas perspectivas para el arte.

Julio E. Payró estudia la figura de Guttero en unas páginas profundas por la comprensión crítica y emocionadas por la comunicación con el espíritu fraterno del artista.

Guttero fué un maestro que recorrió los caminos del arte con el ánimo levantado, ansiosamente, angustiosamente y siempre en una aspiración hacia la pintura de más fuerte impulso plástico. Señala Payró como fué abjurando de una expresión enteca, superficial y brillante para ir a la pintura de dimensiones esenciales. Arte el suyo monumental y que lo aproxima—según el autor—a Bourdelle.

«Hay en el espíritu de su pintura—son las palabras finales del texto—una síntesis de aspiraciones múltiples de nuestra época y una lección amplia y fecunda. De Alfredo Guttero puede decirse que fué el primitivo de una escuela argentina grávida de posibilidades inmensas».

ANTONIO R. ROMERA.